

YOUNGSTOWN STATE UNIVERSITY  
ORAL HISTORY PROGRAM  
LATINO VOICES OF THE VALLEY

LATINO VOICES OF THE VALLEY  
LVV 6

Una entrevista con Carlos Ramírez  
realizada por Brea Tinsley  
26 de julio de 2019

YOUNGSTOWN STATE UNIVERSITY  
ORAL HISTORY PROGRAM  
LATINO VOICES OF THE VALLEY  
LVV 6

EL ENTREVISTADO: Carlos Ramírez

LA ENTREVISTADORA: Brea Tinsley

EL TEMA: La vida como inmigrante latinoamericano en Youngstown, Ohio.

LA FECHA: 26 de julio de 2019

BT: Esta es una entrevista con Carlos Ramírez para el proyecto “Latino Voices of the Valley” para la Universidad Estatal de Youngstown. La entrevista es el 26 de julio [de] 2019 en el Youngstown Historical Center of Industry and Labor. Me llamo Brea Tinsley. Hola Carlos, ¿cómo está?

CR: Hola, muy bien.

BT: Ok. ¿Dónde nació?

CR: En Copándaro, Michoacán, México.

BT: Ok, ¿y a qué edad emigró a los Estados Unidos?

CR: A los veinte años de edad.

BT: Ok. ¿Por qué decidió usted venir a los Estados Unidos?

CR: Cuestiones familiares. Mi familia ya estaba inmigrada aquí. Ya todos habían venido, yo había quedado en México a continuar con mis estudios... a terminar la carrera de maestro. Entonces esa fue la razón. Dos años después, me reuní con ellos.

BT: Y cuando llegó a los Estados Unidos, ¿experimentó algún choque cultural?

CR: Mucho.

BT: ¿Puede pensar en ejemplos?

CR: Todo. La construcción de las casas, el idioma, la comida, el clima, especialmente el clima.

BT: Cuando vino aquí, ¿ya sabía hablar inglés?

CR: No.

BT: ¿No? Para usted, ¿fue difícil?

CR: Fue difícil por el hecho de que no podía ir a la escuela... a que se me diera correctamente, como deber [debe] de ser, sino lo aprendí más leyendo y escuchando y conversando con gente poco a poco.

BT: Hoy en día, ¿prefiere hablar inglés o español?

CR: Depende de las circunstancias. Si estoy en una—un evento social latino—mexicano— claro que uso español. Pero si estoy con americanos, donde no se puede hablar español, no tengo problemas con hablar el inglés.

BT: ¿Se identifica más con la cultura mexicana o estadounidense?

CR: La mexicana.

BT: ¿Y por qué?

CR: Posiblemente porque vine a los veinte años de México. Y toda mi niñez, mi juventud, y todo estaba allá. Al venir aquí a Estados Unidos, yo pienso que fue más... cuando me movía con el trabajo, nada más. Pero así, en cuestión de que conviví con gente americana o de mi edad, no tuve la oportunidad. Así que yo pienso que, por eso, mis sentimientos siguieron siendo más mexicanos que americanos.

BT: Entonces, ¿qué tradiciones o celebraciones mexicanas conserva y todavía practica aquí?

CR: Pues, yo creo que trato de celebrar—más de lo mexicano—si no por la razón porque estamos aquí. Pero si no queremos perder la identidad que traemos de México, y es—digamos, el Cinco de Mayo, como si—se hace popular hoy en día, la independencia de México. Cuando tengo yo la oportunidad por el medio de la televisión, puede uno verla directamente lo que está ocurriendo allá. Hay otra celebración que también religiosamente la tratamos de conservar, que es el día de la Virgen de Guadalupe. Así son las culturas o las celebraciones que más pienso yo que he seguido tratando de seguir.

BT: ¿Y cómo celebran el día de la Independencia y la Señora de Guadalupe?

CR: La independencia de México—es más en México—es más celebrada, digamos al nivel escolar, marchando, bailes folclóricos para los papás—en ciudades grandes, claro que está. Los—este—todo lo que quieren enseñar, lo que es la fuerza aérea, la marina, la militar—marchan también este día. Y tradicionalmente en este día, cuando uno estaba en México, y era dieciocho años de edad, automáticamente tenía que servir al país por un año. Entonces, era una de las necesidades que uno tenía que hacer para cumplir obligatoriamente con lo que el país nos pedía, ¿verdad? ... de marchar en esos días.

BT: ¿Y la Señora de Guadalupe?

CR: La Señora de Guadalupe es más la fe que desde niño nos instigaron—nos inculcaron a creer en la mamá de Dios, ¿verdad? que es lo máximo. Y yo pienso que en mi niñez, por el hecho que siempre estuve en mi niñez—más solo que con mi familia, sin querer, yo pienso que me apegué más a esa creencia religiosa, que siempre yo creía que ella estaba conmigo, aunque mi mamá que era de sangre no podía—es algo que uno se aferra a querer tener en uno y siempre lo tuve, desde chico.

BT: ¿Tiene hijos?

CR: Tengo tres.

BT: ¿Cómo han cambiado las tradiciones de su generación?

CR: Bueno, las tradiciones han cambiado en el sentido de que cuando ya uno tiene familia en los Estados Unidos, no necesariamente siempre uno puede tener lo que uno quiere de ellos también. Sino ellos son los que tratan de acarrear más a la cultura americana, los hijos, por el hecho de que aquí es donde

vivimos—estamos en una región [en] que no hay muchos mexicanos o muchos latinos. Entonces, más americanos con el tiempo [uno] tiene que convivir. Entonces sí, se pierde un poco con la familia las tradiciones que uno quiere conservar.

BT: ¿Y qué tradiciones practicaba usted que ya no practican sus hijos?

CR: Pues, todavía las saben, pero las practiquen..., pero los quiero bien, pero... Yo pienso que lo de donde estamos teniendo un poquito más de problemas es en las tradiciones religiosas y también en las culturales.

BT: Entonces, ¿se perdió?

CR: Se pierde poco a poco. Aunque ahorita mis hijos, los trato de envolver un poquito más y que si ellos no lo hacen, mira que yo pensaría que con los nietos va a ser un poco más difícil; que se pierda la tercera generación, a la que a lo mejor vamos a tener el problema.

BT: ¿Y qué opina de estos cambios?

CR: Son cambios que uno no puede evitar. Mi papá mismo lo decía, “Tú vas a ver los cambios que van a pasar en la familia”.

BT: Ok. ¿Practican sus hijos algunas tradiciones o celebraciones de este país que le gusten mucho?

CR: Pues, yo creo que—de que salga de ellos, casi no hay tradiciones que ellos digan, “Tengo que ir porque le gusten”. O sea que no—se están como alejando un poquito más. Por lo mismo, no tiene el—no conviven con otros latinos u otros mexicanos para que se animaran más a hacerlo...a juntarse con ellos. Y es por eso que pienso que no—de ellos no sale mucho decir, “Papá, vamos a celebrar la independencia de Chicago o Detroit” o nada de eso. Pues, a mí me gustaría decirles, “Vamos”. Pero yo pienso que si les digo, van, pero es no más porque yo los llevo, no porque salga de ellos.

Ahora en el fútbol, es diferente en el soccer—eso sí es un poco diferente—allí sí es como que es de ellos que sale de decir, “Vamos a ver un equipo que te gusta” o “Vamos a ver a la selección mexicana cuando van a jugar cerca”. Ellos son los que sí tienen eso en mente. Pero lo cultural, como que no es igual, deportivo sí, lo deportivo sí. Precisamente, acabamos de venir desde Chicago. Fuimos a ver este el martes a ver un juego de fútbol allá en uno de los estadios de Chicago. Y era—es un equipo muy famoso en México que es mi favorito de cuando era joven yo, que vivía todavía en México. Y jugaba aquí—y mi nieto estaba ahí conmigo, como si hubiera estado ahí en México, animado, mirando el juego, entusiasmado. Mi hijo quería ir, pero no pudo por el hecho de que tiene el restauran[te]. O sea eso es lo que siempre, en el medio, sí está. Tratan, por medio del deporte, como—querer seguir lo que digamos—Yo pienso, yo sigo, yo siento.

BT: ¿Come comida mexicana?

CR: Claro.

BT: ¿Cuál es su plato mexicano favorito?

CR: El mole.

BT: ¿Qué es eso?

CR: Mole poblano, que es una—un mole que fue creado en el pasado cuando la cultura española se juntó con la india y la francesa—o sea, en esos años, cuenta la historia que—pues siempre la gente quería quedar bien con el que era el que mandaba ahí—ya fuera España. En un tiempo cuando quiso dominar México, y trataban de darle, pues, lo mejor que podían ellos. Entonces, crearon este platillo que fue una combinación de indio, español y francés. Y está compuesto como de seis-siete diferentes chiles, la salsa, lo que es el chile, pero tiene el chocolate que le da sabor como dulce, ¿no?, que es el indio,... y por eso digo: el francés, parece, que viene con las nueces y todo eso que muelen. Pues antes lo molían todo a mano. Pero todo está hecho a mano, no lo que es el mole. Y claro, ya hoy [en] día, así está hecho, ya uno lo puede comprar sin tener que [hacer] como antes lo hacían. Pero es una salsa que tiene la gente que acostumbrarse primero al sabor. Y eso va pues casi con todo lo que uno come a veces. Es lo que yo trato de decirles a los americanos aquí, que en nuestra cultura, el mole es lo que—aquí en las bodas, usan mucho las pastas ¿no? para meatballs [albóndigas] de spaghettis o pasta, o que sé yo, como sirven los platillos, más que nada italianos—así es el mole ya. Es muy popular en cosas familiares grandes, fiestas.

BT: ¿Qué es lo que más extraña de México?

CR: Pues, yo creo que siempre he extrañado la amistad—las amistades que dejé allá con mis amigos, que no pude seguir creciendo con ellos desde cuando los dejé en mi juventud. Aunque cuando regreso, siempre trato de comunicarme y contactarme con ellos para pasar un—seguir con aquel amistad que teníamos, ¿no? en el pasado. Pero también es algo que pienso que sí, se pierde, porque sí uno se ve y platica y todo, pero pues como que uno se quiere quedar hace treinta-cuarenta años, que el grupo nos separamos. Con aquello en mente, pues hay que ver, uno perdió mucho, tanto ellos con su vida allá como la mía que fue acá en los Estados Unidos.

BT: ¿Y todavía tiene contacto con la comunidad hispana aquí en los Estados Unidos?

CR: Aquí sí. Todavía cuando—es que serví a la comunidad como doce años aquí en el Eastside [este] de Youngstown—Southside [sur], Northside [norte], más que nada. Yo siempre me olvido del Westside [oeste], pero me reúno mucho con la gente puertorriqueña. Más que nada, eran los que más dominaban, ¿no? en—las escuelas, deportes—siempre estoy conviviendo con ellos.

BT: ¿Y los mexicanos?

CR: Los pocos mexicanos que habíamos, si acaso, pues íbamos a formar un equipo de voleibol para competir con ellos con—o sea que hacíamos como campeonatos de voleibol—latinos. Y había gente que pertenecían a iglesias, hacían su equipo, pero más que nada, representada por puertorriqueños. El nuestro era representado por mexicanos y uno que otro americano—en ese equipo. Me parece que uno de los jueces de aquí jugaba con nosotros, Kerrigan, no sé si lo hayas escuchado, el juez Kerrigan. O sea, estoy hablando de los ochentas, a fines de los ochentas, a principio de los noventas.

BT: ¿Qué es lo que más aprecia de los Estados Unidos?

CR: Lo que más aprecio aquí de este país es que siempre oportunidades las hay, y tiene uno que aprovecharlas.

BT: OK. ¿Qué le gusta menos de los Estados Unidos?

CR: Mmm. Que me gusta menos, pues podría decir que es el hecho de las guerras, ¿no? que siempre está envuelta en guerras. Y a veces no sé si son las razones, las que—por la que deben de estar, o son otras las

que los llevan a aquellas guerras, pero es donde yo pienso que el país siempre está como en alerta, continua alerta, continuamente. Porque lo comparo con México y—pues, claro, fuera de los narcos que han llegado en los últimos veinte años ahí—por años después de la Revolución Mexicana, el país era tranquilo. Claro el país nunca quiso invadir otros países. Pero tampoco hubo países que quisieran invadir a México así es de que yo veía mucha tranquilidad en mi niñez, en mi juventud. Y vine aquí a los Estados Unidos a los veinte años. Entonces claro, cuando me inmigré, pues le hacen firmar a uno que tiene que cumplir con todo lo que el país le pide, ¿verdad? Y uno de ellos era el hecho de que tenía que servir al país. Si había algún draft [conscripción] que llamaron el país a la fuerza a toda la gente que querían, y tocó que estaba Vietnam—la guerra de Vietnam, y me llamaron, me llamaron a la guerra. No serví por el hecho de que como—llegué cuando—sin hablar nada de inglés. No pasé la prueba que nos hacían a todos. Y me rechazaron en dos ocasiones porque no sabía contestar todo lo que preguntaban allí. Y eso era lo suficiente—¿no?—para rechazar a alguien que no sabía escribir el idioma. Pero fuera de ello, mis hermanos sí, uno de ellos sí, estuvo en Vietnam.

BT: ¿Cuál fue su primer trabajo en los Estados Unidos?

CR: Había una fábrica aquí cerca de donde estamos, se llamaba Penn-Ohio Power Supply. O sea que era una fábrica que limpiaba y planchaba todo lo que requerían los hospitales, hoteles, cocinas, todos esos restaurantes. Y allí era donde fue mi primer trabajo cuando vine, como al mes, como al mes que estaba aquí. Vine en febrero, y como en marzo fui, solicité empleo y me dieron el empleo aquí, here, aquí cerca, donde estaba—ya es parte de lo que es ahora YSU. Ya no existe nada de allí, de esa localidad.

BT: ¿Podría describir un día típico en este trabajo?

CR: Bueno, en este trabajo, cuando me dieron la oportunidad a trabajar, me dijeron que si quería ser parte de donde estaba todo el movimiento de escoger ropa y ponerla a planchar o a lavar o todo eso, o si prefería estar donde descargaban las trocas [camiones] grandes que venían con todo el acumulado—lo sucio. Entonces, le pregunté yo que en dónde pagaban más. Me dijeron que allá, en las trocas, entonces [entonces] yo le dije, yo voy allá. [Risas] Pero, o sea que el salario era uno veinticinco la hora, y allá era uno setenta y cinco. O sea que por cincuenta centavos preferí ir allá y, pos [pues] claro, era un poco más pesado. Luego tenía que bajar las carretitas cargadas de ropa, llevarlas a la lavadora, el lavador las bajaba y se distribuían, luego, a donde tenían que ir. Pero ese era un día—para mí, eso era lo que, descargar las trocas—era un día, pues, común.

BT: Ok. ¿Me podría describir su experiencia trabajando en los ferrocarriles?

CR: Mi experiencia fue el hecho de que con los años, puede—como quien dice—ver como un carro de tren, pues, se movía, ¿no? Y eran muchas las partes que lo tenían que tener siempre activo. Había partes que se descomponían y se tenían que reparar. Entonces, pude tener—pues, el hecho de que cuando ya con los años aprendí todo aquello, era al estar trabajando en los carros. Y había dos clases de pruebas ahí donde yo—mecánico de partes, o sea, donde estaba yo—manualmente uno tenía que hacerlo todo: cambiar partes, poner las nuevas, quitarlas y todo eso. Y había otro cargo de inspeccionarlos. Y el de inspeccionar, claro, era más limpio, el de cambiarlos era más sucio. Pero al principio, pues como mi—la señorita [la antigüedad], claro que, siempre, a veces, no soy del más que le gusta. Pues yo siempre, por años, estaba más en lo manual. Pero ya cuando pude ir a donde era inspeccionar, un día común para mí también ya cuando puedes inspeccionar trenes, pues era lo mismo, ¿no? tenía uno mucha responsabilidad porque tenía uno que asegurarse de que el carro estaba rodando perfectamente a la vía de tren. Y había

muchas partes defectuosas que podían ser la causa de accidentes. Y era donde uno pues tenía que tener mucha precaución de que todo se viera, o se escuchara bien. Y había veces que ya tan solo cuando uno escuchaba un tren pasar... algún ruido de algún carro que llevaba algo así medio diferente a los demás, uno podía darse cuenta qué...

BT: ¡Guau!

CR: ...parte podía ser la que quizás tenía el carro dañado, ¿no? A tal grado que cuando uno veía los trenes entrar a las yardas [estacionamientos] con los carros, y si estaba próximo a ellos dependía [de] donde los ubicaban para después ya cuando le decían a uno: “Corre, inspecciona este tren que llegó de tal parte”, sabiendo que había un carro con ese defecto, tenían que tener ya para buscarles y saber cuál era y verificar si era eso o no, pero todas estas son las cosas que uno con la experiencia podía ya tener en el trabajo.

BT: Me parece un poco estresante porque no tiene espacio para cometer un error.

CR: No. Por eso, era porque a veces había veces que yo inspeccionaba carros—trenes ¿no? largos, y me iba a mi casa, y todavía estaba con la duda de que a lo mejor...

BT: [risa]

CR: ...algo habría pasado que no vi bien o algo, pues ya no más [nada más] me encomendaba a Dios y ojalá todo hubiera pasado bien. Sí pero es—tiene mucho estrés en esos trabajos.

BT: Ok. Usted ahora es dueño de un restaurante mexicano, ¿no?

CR: Sí, el restaurante se creó por el hecho de que—bueno, voy a tratar de explicarte un poquito cómo fue mi situación. Trabajé en el ferrocarril, ¿verdad?

BT: Ajá

CR: Estaba trabajando bien y entons [entonces] llegó— la depresión aquí de—la recesión que hubo grande en el valle, en 1980. Empezó en el 79 pero se cerraron todas las fábricas acereras [de acero] a principio de los 80, pues me desocuparon del ferrocarril.

BT: Ok.

CR: Y estuve desocupado del ferrocarril por casi quince años. Entonces, en esos quince años, fue cuando aparece ahí, que trabajé ahí—trabajador social en la OCCHA [Organización Cívica y Cultural Hispana Americana], de chofer en los camiones—y era por el hecho de que trataba de combinar dos empleos, porque no tenía, pues los beneficios familiares para estar sobreviviendo. Entonces, a fines de los 80s, conocí a un amigo que—habíamos jugado fútbol y aquí teníamos una liga de soccer. Y él tenía un restauran[te] pequeñito aquí en lo que era—antes, estaba un edificio enfrente de la Phar-Mor, donde había diferentes comidas: italianas, chinas y no sé qué había—y él me invitó a... por qué no ponía allí un [restaurante] mexicano. Convencí a mi esposa pa’ [para] que intentáramos allí, como, para servir lunch [almuerzo]—comida mexicana aquí, en el centro. Entonces, por dos años, dos, casi tres años, estábamos más o menos bien. Ahora ya—en ese tiempo, la gente se acostumbró un poco a la comida mexicana. Entonces, fue cuando decidí buscar otro lugar por el hecho que cerraron el lugar aquí. Hicieron que saliéramos. Mi esposa no estaba muy de acuerdo en que nos saliéramos. Y fue nomás que yo le dije a ella ojalá que un día encontremos un lugar y lo logramos y fue como—decidimos crear el restauran[te] ahí en donde estamos, Casa Ramírez.

BT: Ok. ¿Por qué cree que su restaurante tiene tanto éxito?

CR: Porque desde un principio quisimos cocinar como cocinaba mi esposa en casa, y mucha gente me decía que era lo que diferenciaba la comida nuestra con la de otros restaurantes. Que en aquellos tiempos eran nada como dos-tres cadenas que había, Chi-Chi's, Taco Bell, y uno que, otro restaurante—pero yo siempre les traté de decir que pues, lo que estábamos ofreciendo era algo que nosotros teníamos que desde que venir de México. Es como mi esposa vio que su mamá cocinaba y todo, y yo, como mi mamá cocinaba. Pues, también quisimos, como, combinar aquello en platillos que creamos, ¿verdad? Y entonces, fue por lo que, siempre decía a la gente: “El hecho de que estás aquí comiendo esta comida, tal como la estás comiendo, es como yo la como en mi casa, o sea que no hay diferencia, o sea, es lo casero”.

BT: Ok. *[Asiente con la cabeza]*

CR: Pienso que es por lo que la gente nos continúa siguiendo.

BT: Ok, entiendo. ¿Me podría describir el sistema escolar en México cuando usted vivía ahí?

CR: Es que—¿en qué forma?

BT: Las diferencias entre el sistema escolar aquí y lo de allá.

CR: Pues, el hecho de que—digamos, por lo que toca a mí, cuando yo me fui a la escuela—o sea que yo no estuve en la escuela privada, digamos. Me fui a un internado a Morelia, que era una ciudad, la capital del estado de Michoacán... a un internado que—donde se nos daban las clases allí. Pero también, se nos daban los alimentos. O sea todo estaba pagado por el gobierno, digamos... era lo que lo respaldaba. Todo lo que era requerido, pues, ellos nos lo proveían. Ahora a como yo veo que otra gente manda a sus hijos a las escuelas, pues, sí yo veo un poco más de dificultad de alguna familia mexicana el proveer todo lo que es requerido para esos niños. Y por eso, es por lo que, digamos, yo me pongo a pensar, que bueno, mi papá decidió de que yo me fuera de—porque me fui de la familia a Morelia a los nueve años de edad, o sea que era muy jovencillo, ¿no? Pero entonces, no pude yo realmente experimentar [experimentar] como los demás crecieron yendo a la escuela comparado con como yo estuve. Porque a nosotros nos daban todo allí. Cuestiones de todo lo que era requerido, lápices, donde escribir, libros, todo era proveído [provisto] por el gobierno.

BT: Ok.

CR: Aquí, pues yo pienso que es por cómo está compuesto el sistema educativo, ¿no? que está regionalizado. Entonces cada región tiene su forma de proveer todo aquello, pero yo sigo, de todos... mirando que a pesar de que muchos de los fondos se van a esos gastos. De todos mo's [modos] se exige mucho de las familias, por el hecho de que uno da económicamente, diciendo, “Me tienes que dar otros cincuenta, cien dólares para que tu hijo venga a la escuela”. Pero para participar en programas o proyectos o en todo eso, está la venta de dulces o está el que compra esto, el que compra lo otro porque vende esos a tus amistades para que lo traigas aquí a la escuela y por eso es una cosa que yo no experiencié [experimenté], pero fue porque todo venía del gobierno.

BT: Ok. Para usted, ¿Qué significa la educación?

CR: La educación significa el éxito al futuro, porque sin educación la gente siempre va a sufrir más. Cuando no tiene una educación o algo que, digamos, lo prepare para toda problema que uno, sin querer, va a



encontrar—Yo pienso que indirectamente eso me sirvió a mí a sobrevivir cuando por quince años. Pues claro se viene a uno algo que uno no planea y pues de allí salen ya muchas formas, cosas que uno trae, ¿no? Pero está en uno sacarlas, porque claro, mucha gente me dice que, “Oye, que tú siempre quisiste abrir un restauran[te]”. Pues no, también no voy a mentir y decir [que] sí, pero a veces la necesidad, fue lo que me hizo hacer eso, porque yo dije, “Bueno, en este país hay muchas oportunidades”. Ahora, si uno no tiene el control para cuando se viene algo fuerte, pues, va a ser peor. Entonces yo acababa de salir de quince años que no tenía un trabajo con normalmente [normal] como tenía en el ferrocarril, ¿verdad? Lo que no quería era recaer otra vez en lo mismo, empezar de nuevo. Quería tener algo yo, más, que yo pudiera controlar y decir bueno, si no me dan empleo en ningún otro lado, aquí yo mismo trabajo para mí mismo, para mi familia y a ver cómo nos va y fue por eso que yo dije nunca es malo, ¿no? el estar preparado y qué mejor que con un estudio. Así es de que, a mis hijos siempre les inculqué eso y les hice que fueran al colegio con eso mismo en mente, ¿no?

A mis hijas les decía: la mentalidad del pasado era de que creces, llegas a una edad y te casas, pero no hay garantía de que en tu matrimonio te va a ir bien. Así que yo a mi hija mayor siempre le dije... no importa qué me digas, o cómo lo pongas, con que termines tu carrera de colegio me das una gran satisfacción a mí, porque me hace pensar que aunque te cases, si tu matrimonio fracasa, tú tienes algo en que recaer. Así que con que tengas eso en tu mente, sigue y verás como no sufres en la vida. Gracias a Dios, lo hizo, terminó. Fue una de las primer [primeras]... ahh, antes no había muchas mujeres que se movían mucho en la... ingeniera [ingeniería] eléctrica y ella se metió en esa rama. Salió, antes de que saliera de ingeniera, o sea que cuando estuvo yendo aquí a la YSU, una amiga mía que conocía le consiguió un empleo allí de camarera [camarógrafa]. *[hace un gesto como si llevara una cámara]*

BT: Ajá

CR: Entonces en ese departamento estuvo siempre ella trabajando. Cuando sabían que iba a terminar de ingeniera, ella empezó a buscar sitios dónde ir aquí a solicitar [trabajo]. Yo le decía que se fuera a GM y todo eso, no? [Era] bilingüe, lo cual lo ayudaba. Allí le crearon una posición en canal 33 para que no salía. O sea que no salió hasta que ya vino la familia, cuando vino ya el segundo fue cuando dejó el empleo. Pero tiene su carrera y, gracias a Dios, el matrimonio está bien, así de que estoy satisfecho. Pero como yo siempre pensé, no hay garantía en un matrimonio, así que... y más en una mujer a la que yo siempre... cuando yo estaba en ese programa bilingüe, digo de OCCHA, era lo que más le enfatizaba a las mujeres, a las niñas. Porque siempre a las niñas también les decía lo mismo: “Prepárense, ustedes, para el futuro. No se muden con algún novio, o se casan jóvenes y todo; Se separan y es dónde los problemas empiezan”.

BT: Y, ¿de qué se siente más orgulloso?

CR: Pues de mi familia en general, de todo. Ellos, gracias a Dios, con tanto vicio que hay y, más hoy en día, mi familia ha tratado de escoger lo correcto. Ahora, yo no sé si también tiene mucho que ver, a veces, el ejemplo que uno pone, ¿no? a ellos. Pero lo que más mi esposa temía era eso de que pues se juntaran con las amigas, las amistades que no eran las correctas; podríamos tener problemas con cualquier otra familia. O sea que en eso... es una acumulación de todo, para que una familia no tenga ninguno de esos problemas. No es nada más decirle[s] a ellos, “No vayan”, y luego si yo estoy acá tomando [alcohol] fuerte con mis amigos, pues, tampoco va a funcionar eso. Pero yo pienso que cuando a uno lo vean que tomamos socialmente, pero con moderación y todo eso, ellos también, yo creo que sin querer lo van captando. Que no, no... o sea, no es malo tomar sino es cuánto tomar, a veces, eso es lo que—Y pues lo otro lo que, a veces, más temía mi esposa era la droga, por el hecho de... y hasta ahora, recientemente, a veces, mi hijo

le comenta a ella de que sí tuvo muchas experiencias donde sus mismos amigos lo presionaron, ¿no? a que probara la marihuana, la droga, todo eso, y y pero [el dijo ], “No, no, no, no quiero hacerlo, nunca lo hice”. Y es que, ¿de dónde le salió? No sé, la verdad [es] que también puede ser los rezos que hicimos, pero sí sí, es difícil todo eso.

BT: Bueno, gracias por su tiempo y gracias por ayudarme en mi proyecto y mucho gusto.

CR: ¡Muchas gracias!

BT: Igual.

CR: Como te digo, ojalá que tu proyecto sea un éxito y tengas también buenas experiencias de todo esto, porque pienso yo que no todos vinimos con lo mismo. Todos vinimos con diferentes problemas o fueron otras razones las que a otros motivaron a hacer otras cosas, que vas a ver en las entrevistas. Como lo dije allí en mi caso, pues, no es que todo fue fácil aquí en los Estados Unidos, sino también tiene uno sus altibajos, pero uno tiene que estar preparado también para ello, yo digo.

BT: Bueno, gracias.

CR: Y... uno sabe... saldremos adelante, ¿verdad? Ándale pues, fue mucho gusto estar contigo.